

(1989)

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE  
ESTUDIOS DE GENERO" - U. N. A. M.

13.28

B275

3620

# La doble jornada de la maestra universitaria\*

4388

003700

Rosa Ma. Barrientos G. \*\*

*La doble jornada de trabajo no es un slogan feminista. La investigación en que se basa este artículo demuestra que las maestras universitarias dedican 42 horas semanales al trabajo doméstico y cuidado de los hijos, mientras que los hombres dedican menos de la mitad.*

## El modelo tradicional ¿ruptura o reproducción?

Las mujeres con una educación a nivel superior que se han integrado a la fuerza de trabajo, al igual que otras mujeres trabajadoras, han tenido que enfrentar un conflicto entre su ámbito familiar y el laboral. Existe evidencia en la literatura reciente sobre este tema, surgida en países desarrollados, de que las mujeres casadas y con escolaridad a nivel superior, que se han incorporado a la esfera del trabajo en busca de una carrera profesional, han planteado, de hecho, una redefinición de la división sexual del trabajo tanto en las unidades domésticas como en la esfera laboral. Estas mujeres han buscado establecer relaciones más simétricas para

romper la desigualdad entre los géneros, en la familia y el trabajo. En este artículo, nos interesa presentar alguna evidencia empírica con el fin de investigar si en nuestra sociedad, de capitalismo tardío, las mujeres con una educación de nivel superior que se han incorporado a la fuerza laboral, con un trabajo de tiempo completo, efectivamente, están buscando establecer relaciones más simétricas en su ámbito familiar.

De acuerdo a nuestro objetivo, consideró al grupo de maestros e investigadores universitarios como el idóneo para realizar la investigación; ya que este segmento del mercado de trabajo exige, al menos contar con una licenciatura y probablemente, por su constante contacto con la cultura, el grupo que se integra a él es uno de los más propensos a adoptar conductas menos tradicionales. De igual forma, se consideró que era un grupo, más o menos homogéneo, en relación a su pertenencia a la clase media. Así, la hipótesis de este trabajo fue: las mujeres con una educación a nivel superior, que se han integrado a las universidades como trabajadores académicos de tiempo completo, sostienen relaciones

más simétricas en sus unidades domésticas, a través de las cuales han superado su doble jornada de trabajo.

Una relación simétrica implicaría romper el modelo tradicional, en el que la mujer, asumiendo la definición cultural de su género, se hace cargo de las labores domésticas y de la crianza y los hijos, además de responsabilizarse de su trabajo remunerado y contribuir al ingreso familiar; y al mismo tiempo, implicaría establecer una distribución, entre los géneros, más equitativa de las actividades domésticas, incluido el sostenimiento económico de la unidad doméstica, que pusiera fin a la doble jornada de trabajo de estas mujeres y al papel de proveedor único, del hombre. En consecuencia, para probar nuestra hipótesis, se planeó:

1. Indagar si existe una relación significativa entre el género y la distribución de las actividades que implica el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, cuando los hay;
2. averiguar si la mujer profesional integrada a la universidad ha superado la doble jornada de trabajo; y

\* El presente trabajo analiza información que proviene de una base de datos generada a través de una encuesta aplicada a una muestra, estadísticamente representativa, de maestros de los tres planteles de la UAM y de las cuatro Unidades de la UPN localizadas en el Distrito Federal. Esta base fue diseñada y captada conjuntamente por Nora Garro de la UAM-I y Rosa Ma. Barrientos de la UPN.

\*\* Socióloga. Investigadora de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional.

## Definición de conceptos utilizados en la investigación "La doble jornada de la maestra universitaria"

El concepto de *simetría de la relación*, tal como se ha discutido, alude a una distribución más equitativa, entre los miembros de la pareja, tanto de las actividades involucradas en el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, como de la aportación económica a la unidad doméstica. De aquí que, este concepto se trabajara a través de cuatro dimensiones fundamentales:

1. Una dimensión económica que comprendió el ingreso de la unidad doméstica.
2. una dimensión que se denominó aspecto material y que incluyó: el trabajo doméstico desarrollado en la unidad doméstica, la tecnología empleada para llevar a cabo dicho trabajo y el servicio doméstico remunerado;
3. una dimensión afectivo-material de la relación de la pareja, que se integró con el aspecto personal que guarda la relación de pareja y con la toma de decisiones importantes que realiza la pareja; y por último,
4. una dimensión que cubre la relación de la pareja con los hijos, cuando los hay, que incluyó tanto el cuidado material de los hijos como la relación personal entre padres e hijos.

En relación a las variables "trabajo doméstico" y "cuidado material de los hijos", es pertinente señalar que se captaron en dos niveles: 1) quién y en qué proporción realiza dichas labores y, 2) cuánto tiempo dedican por género a dichas actividades. Asimismo, es conveniente apuntar que la escala de calificaciones utilizada se diferenció por género, tanto para las dos variables señaladas, como para las variables: "toma de decisiones" y "relación personal con los hijos". La calificación del encuestado dependió de si la conducta manifestada, se acercaba o se alejaba, del rol tradicionalmente asignado a su género. Esto es, hombres y mujeres que manifestaron comportamientos menos tradicionales, más simétrico, -una conducta de colaboración en las labores domésticas, en la toma de decisiones y en las relaciones personales y cuidado de los hijos, cuando los había- lograron las calificaciones más altas; mientras las conductas más tradicionales -predominio de alguno de los géneros en la realización de las tareas mencionadas- obtuvieron las calificaciones más bajas.

En este trabajo, teniendo presente el objetivo planteado y las limitaciones de espacio, sólo se analiza la información correspondiente al tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado material de los hijos, cuando los hay, y la información sobre el ingreso familiar.

Por último, es necesario precisar que como la población -maestros de la UAM y de la UPN- que se investigó, incluye profesionistas con y sin pareja y, con y sin hijos, el manejo de la información en relación al concepto de simetría de la relación, que se obtuvo de una muestra estadísticamente representativa de dicha población, nos llevó a distinguir cuatro categorías:

3. estudiar cuál es el carácter de la contribución económica de la mujer a la unidad doméstica.

Tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado material de los hijos

Al analizar el trabajo doméstico a través de las variables: "tiempo dedicado al trabajo doméstico" y "género" (cuadro 1),<sup>1</sup> encontramos que existe una diferencia estadísticamente significativa, entre el tiempo promedio semanal que dedican las mujeres, 21.48 hrs., a las labores domésticas y el que dedican los hombres 12.35 hrs.

**Cuadro 1**  
Tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico, por género y grupo (horas/semana)

Grupo	M	H
Con pareja y con hijos	22.23	13.13
Con pareja y sin hijos	21.25	13.05
Sin pareja y con hijos	19.27	12.04
Sin pareja y sin hijos	23.20	11.20
$\bar{x}$	21.48	12.35

F= 24.12  
sig. a todos los niveles de  $\alpha$

Cuando desagregamos la variable "tiempo dedicado al trabajo doméstico" por actividad, se obtuvieron los cuadros 2, 3, 4 y 5, que corresponden, respectivamente, al tiempo promedio semanal dedicado a la limpieza de la casa, a la preparación de alimentos, a la compra de despensa y al lavado y/o planchado de la ropa.

**Cuadro 2**  
Tiempo promedio dedicado a la limpieza de la casa, por género y grupo (horas/semana)

Grupo	M	H
Con pareja e hijos	7.01	4.20
Con pareja y sin hijos	7.5	4.07
Sin pareja con hijos	5.39	2.19
Sin pareja y sin hijos	6.04	3.59
$\bar{x}$	6.48	3.51

F= 12.33  
 $\alpha = .0005$

**Cuadro 3**  
Tiempo promedio dedicado a la preparación de alimentos, por género y grupo (horas/semana).

Grupo	M	H
Con pareja e hijos	8.56	4.23
Con pareja y sin hijos	8.00	4.59
Sin pareja y con hijos	7.56	4.40
Sin pareja y sin hijos	6.10	3.48
$\bar{x}$	7.55	4.17

$F = 23.16$   
sig. a todos los niveles de  $\alpha$

Los resultados que arrojaron los cuadros 2, 3 y 5, son consistentes con los obtenidos en el cuadro 1. Esto es, las mujeres dedican significativamente más tiempo que los hombres a la limpieza de la casa, a la preparación de alimentos y al lavado y/o planchado de la ropa. Mientras, los resultados del cuadro 4 no muestran ninguna diferencia significativa entre hombres y mujeres en el tiempo dedicado a la compra de despensa.

**Cuadro 4**  
Tiempo promedio dedicado a la compra de despensa por género y grupo (horas/semana)

Grupo	M	H
Con pareja e hijos	3.35	3.21
Con pareja sin hijos	2.25	3.26
Sin pareja con hijos	4.02	3.05
Sin pareja y sin hijos	4.00	2.25
$\bar{x}$	3.40	3.34

$F = 2.1595$        $\alpha = .1428$

**Cuadro 5**  
Tiempo promedio dedicado al lavado y/o planchado de la ropa, por género y grupo (horas/semana)

Grupo	M	H
Con pareja e hijos	3.31	1.49
Con pareja sin hijos	3.50	1.13
Sin pareja con hijos	2.30	2.00
Sin pareja y sin hijos	7.06	1.48
$\bar{x}$	4.04	1.52

$F = 9.5469$        $\alpha = .0022$

1. La categoría que tenía pareja e hijos;
2. la categoría que tenía pareja, pero no tenía hijos;
3. la categoría que no tenía pareja, pero tenía hijos; y por último,
4. la categoría que no tenía pareja ni tenía hijos.

Categorías no comparables entre sí, pero que permitirían ver, por una parte, si se daba la postulada asociación entre el género y las actividades que implican el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, cuando los hay; y por otra, como influye, específicamente, la presencia de los hijos en la relación de pareja.



Francisco Mata



Probablemente, estos resultados obedecen al hecho de que el hombre está más dispuesto a colaborar en actividades con menor identificación con el género femenino; esto es, en actividades que aparecen como neutras, como la compra de despensa, en comparación con actividades consideradas fundamentalmente femeninas, como la preparación de alimentos o la limpieza de la casa.

Por otra parte, cabe destacar, que es en el grupo sin pareja y sin hijos, donde

se dan las mayores diferencias entre los géneros. Esto apunta, tal vez, al hecho de que a la mujer, desde pequeña se le hace asumir las labores domésticas como actividades propias de su género; a diferencia del hombre, quien, mientras no tiene pareja, es considerado como hijo de familia y por lo tanto sujeto al cuidado y supervisión de sus familiares femeninas, especialmente madre y hermanas.

Asimismo, llama la atención el hecho de que sean las maestras y maes-

tros, que constituyen el grupo sin pareja y con hijos, los que dediquen, al compararlos con los otros grupos, menos tiempo a las actividades domésticas. Situación que podría responder, en el caso de las mujeres, al hecho de que al no tener pareja busquen ayuda remunerada; es decir, contraten a una empleada doméstica (ver cuadro 1). Mientras, entre los hombres, esto podría obedecer al hecho de que ellos, en el mejor de los casos, sólo ayudan a su ex-cónyuge o ex-compañera en la crianza de los hijos.

En cuanto al tiempo que dedican los entrevistados al cuidado de los hijos (cuadro 6), encontramos que también existe una relación significativa entre el género y el tiempo dedicado a cada una de las actividades que incluyó dicha variable: 1) tiempo dedicado a llevar y recoger a los niños de la escuela; 2) tiempo dedicado a supervisar su alimentación y limpieza; y 3) tiempo dedicado a ayudar a los niños en sus tareas escolares.

**Cuadro 6**  
Tiempo promedio dedicado al cuidado de los hijos, por género (horas/semana)

Actividad	M	H
Llevar y recoger de la escuela a los hijos	3.25	1.40
Alimentación y limpieza de los hijos	13.13	3.09
Tiempo dedicado a ayudar a los hijos en las tareas escolares	4.29	1.54
	21.07	6.03

F = 7.97

$\alpha = 99\%$

F = 45.38

sig. a todos los niveles de  $\alpha$

F = 29.08

sig. a todos los niveles de  $\alpha$

Las maestras, en general, dedican más tiempo (21.07 horas/semana) que los maestros (6.03 horas/semana) al cuidado de los hijos; destacando el tiempo que emplean las maestras, 13 horas a la semana, en la supervisión de la alimentación y limpieza de los hijos.

Cuando desagregamos la información para los grupos con pareja y con hijos (cuadro 7 y sin pareja y con hi-

jos (cuadro 8), encontramos, al comparar con los promedios generales del cuadro 6, que el número total de horas dedicadas al cuidado de los hijos, semanalmente, disminuye para las mujeres (17.34 hrs) y hombres (5.38 hrs.) del primer grupo y se incrementa para las maestras (22.01 hrs.) y maestros (7.10 hrs.) del segundo grupo.

**Cuadro 7**  
Tiempo promedio dedicado al cuidado de los hijos, por género (grupo con pareja e hijos) (horas/semana)

Actividad	M	H
Llevar y recoger de la escuela	1.64	1.25
Alimentación y limpieza de los hijos	11.17	3.09
Ayuda a los hijos en sus tareas	4.53	1.04
	17.34	5.38

**Cuadro 8**

Tiempo promedio dedicado al cuidado de los hijos, por género (grupo sin pareja y con hijos) (hrs/semana)

Actividad	M	H
Llevar y recoger de la escuela	4.07	1.55
Alimentación y limpieza de los hijos	14.29	3.10
Ayuda a los hijos en sus tareas	3.25	2.05
	22.01	6.70

Estos resultados parecen contradecir a los obtenidos en el análisis del tiempo dedicado al trabajo doméstico; es decir, en este caso es la mujer que no tiene pareja quien más tiempo, dedica 22.01 horas semana al cuidado de los hijos. Sin embargo, creemos que esta aparente inconsistencia obedece al hecho de que, el

cuidado de los hijos se considera como una tarea que no puede delegarse en la empleada. Así, la maestra que no tiene pareja tiene que asumir, sola, dicha actividad; en tanto, la maestra que tiene pareja parecería que ha logrado cierta ayuda de su cónyuge o compañero, aunque, sin duda, ella es quien se responsabiliza de dichas labores. En cuanto a los hombres, no importa si tienen pareja (5.38 horas/semana) o no (7.10 horas/semana), su participación en el cuidado de los hijos es mínima.

Por otra parte, los resultados que arroja el cuadro 8, apuntan al hecho de que la maestra sin pareja asume, totalmente, la crianza de sus hijos; mientras el maestro en igual situación, tal como se ha señalado, probablemente sólo ayuda a su ex-cónyuge o ex-compañera en la crianza de los hijos.

Las maestras con hijos, con o sin pareja, dedican, en promedio, 42.02 horas semanas al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos; en tanto, los maes-

lea

# La Jornada

Un diario a la medida de su tiempo

Entérese y participe del diario acontecer de nuestro país y del mundo.

suscríbese ahora

518-1764

DEMOS, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V.  
Balderas N° 68, Centro, México 06050, D.F.

tros sólo emplean 18.41 horas semanas en dichas actividades.

Queremos destacar que la cantidad de horas/semana que se emplean, por género, en el trabajo doméstico (ver cuadro 1) y en cuidado de los hijos (ver cuadro 6), cuando los hay, muestra con toda claridad que son las mujeres, en todos los grupos, las que asumen la responsabilidad del funcionamiento de sus unidades domésticas.

Estos hallazgos resultan sorprendentes, sobre todo si recordamos que corresponden a un grupo con un alto nivel educativo y donde mujeres y hombres tienen un trabajo de tiempo completo. Este grupo se pensó, en los inicios de la investigación, como propenso a adoptar patrones de conducta diferentes a los tradicionales. Sin embargo, la mujer profesionalista que trabaja en las universidades, de hecho tiene una doble jornada de trabajo; tal y como sucede con otros grupos de mujeres que se han integrado al mercado de trabajo.

Estos resultados sostienen el hecho, ya discutido, de que son las mujeres, al integrarse a la esfera laboral, las que han iniciado el cuestionamiento de la definición de los géneros y por lo tanto han tenido que asumir una doble jornada de trabajo. La única concesión que la sociedad ha hecho a estas mujeres que trabajan, es aceptarlas, en épocas en que no hay crisis, en algunos segmentos del mercado de trabajo siempre y cuando no olviden que ellas son, antes que nada, madres y esposas.

### Ingreso

Al analizar la variable ingreso, por género y en relación al ingreso total de la unidad doméstica (cuadro 9), encontramos que sólo un 26% de las maestras señalaron que su salario es un complemento del ingreso familiar; en tanto, la contribución económica del 72% de las maestras fue indispensable para el sostenimiento de sus unidades domésticas: el

39% contribuyó con la mitad del ingreso familiar y el 33% restante declaró que su salario era el único o el principal de la unidad doméstica. En cuanto a los maestros, el 92% declaró contribuir sustancialmente al mantenimiento económico de sus unidades domésticas: 20% de ellos aportó la mitad del ingreso familiar y el 72% reportó que su ingreso era el principal o el único en el sostenimiento de la familia.

**Cuadro 9**  
Ingreso del entrevistado en relación con el ingreso familiar, por género

	Mujeres %	Hombres %
No forma parte	2	1
Ingreso complementario	26	7
Aproximadamente la mitad	39	20
Ingreso principal	11	38
Ingreso único	22	34
	100	100



Al desagregar la Información por grupo y género (cuadro 10), encontramos que en el grupo sin pareja, el 70% de las maestras aportó el salario único o principal del ingreso familiar, en tanto, sólo el 62% de los maestros lo hizo. En el grupo con pareja esta situación se invierte, el 67% de las maestras declaró que su contribución económica era fundamental para el mantenimiento de la familia, en contraste con el 97% de los maestros que manifestó encontrarse en dicha situación.

La evidencia es muy clara, de ninguna manera se puede seguir sosteniendo la idea de que el salario de la mujer es complementario. El aporte económico que realiza para el sostenimiento familiar es fundamental. Sin embargo, esta situación contrasta fuertemente con la información sobre el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, cuando los hay, y nos enfrenta a la posición desventajosa en que se encuentra la maestra universitaria. A pesar de la importancia que tiene su salario en el ingreso familiar, la maestra tiene que asumir una doble jornada de trabajo.

**Reflexiones finales**

Por último y a manera de conclusión, queremos destacar los hechos que más llamaron nuestra atención.

Sin duda, el primer hecho que salta a la vista es que el análisis de la información *no apoyó la hipótesis planteada de que entre las parejas de maestros universitarios encontraríamos relaciones más simétricas y, en general, una mayor participación de los maestros en las tareas domésticas. Las maestras universitarias, al igual que otros grupos de mujeres que se han integrado a otros segmentos del mercado de trabajo, sostienen una doble jornada laboral; mientras los maestros, con pareja o sin ella, tienen una participación mínima en el funcionamiento cotidiano de sus unidades domésticas. Asimismo, otro hecho que también queda claro a partir de la evidencia presentada, es que la contribución económica que realizan las maestras al sostenimiento de sus familias es indispensable y, de ninguna manera, se puede seguir considerando como un simple complemento del ingreso familiar.*

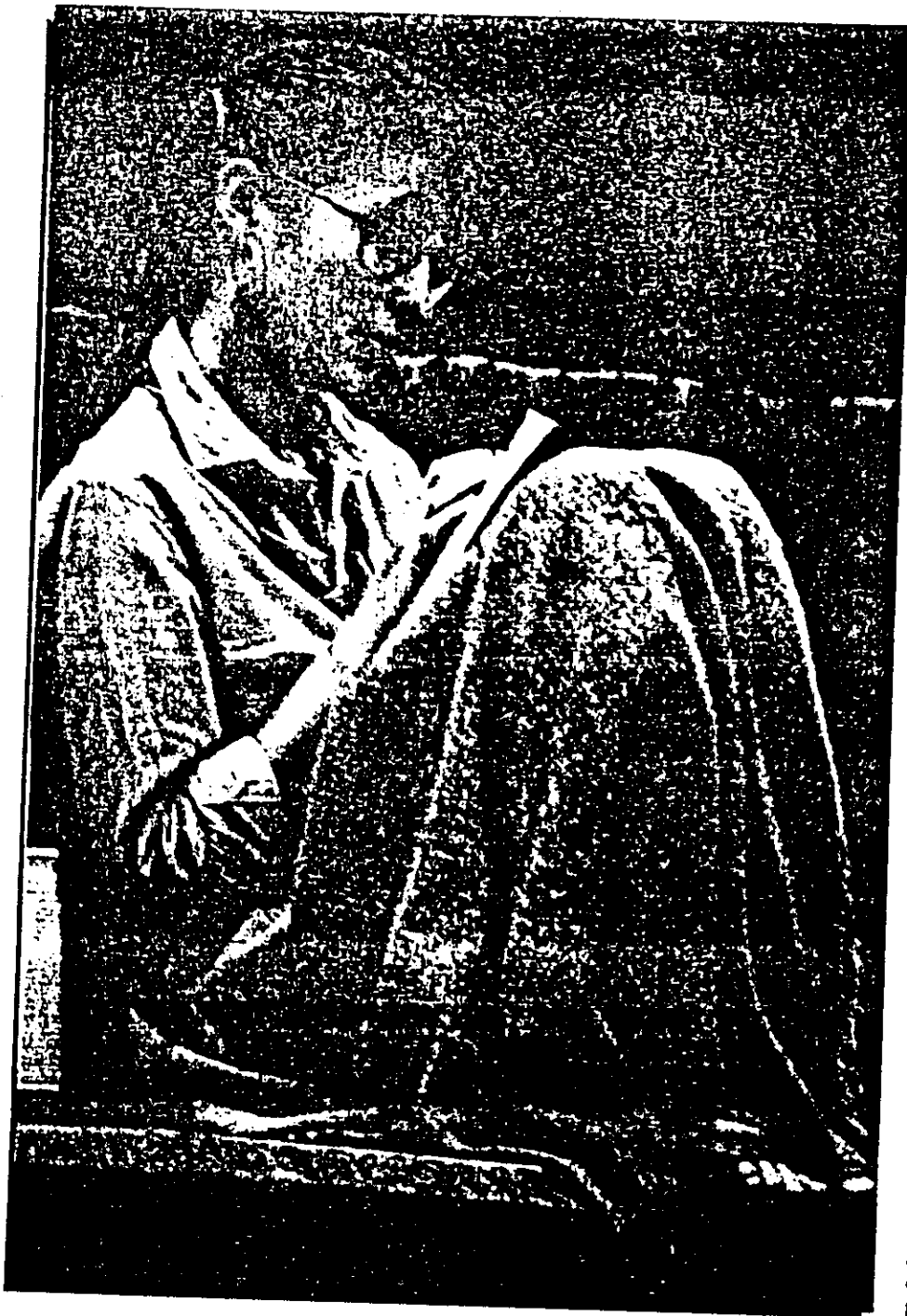
**Cuadro 10**  
Ingreso del entrevistado en relación con el ingreso familiar, por género y grupo

	Grupo sin pareja		Grupo con pareja	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres %
No forma parte Ingreso complementario	5	4	0	0
Aproximadamente la mitad Ingreso principal	12	18	33	3
Ingreso único	13	16	56	21
	16	12	8	48
	<u>54</u>	<u>50</u>	<u>3</u>	<u>28</u>
	100	100	100	100



**CIUDADES**

De venta en:  
 Librerías de Cristal (EDIAPSA),  
 Librerías del Sótano, Ghandi,  
 El Juglar, Librerías de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidades Xochimilco, Iztapalapa y Azcapotzalco. El Colegio de México, Librerías de la Universidad Autónoma de Puebla, y en los Centros de Investigación cuyos miembros forman parte de la Red Nacional de Investigación Urbana.



Estos dos hechos contrastantes dejan al descubierto la posición desventajosa en que se encuentra la maestra universitaria, en nuestra sociedad, para desarrollarse profesionalmente. Si bien la sociedad le ha permitido, bajo ciertas circunstancias, ingresar al mercado de trabajo en busca de una carrera profesional, también le ha exigido no olvidar y asumir plenamente, antes que nada, los valores y las labores que definen su género: el ser ama de casa, madre y esposa. La doble jornada de trabajo es el precio que se ha impuesto a toda mujer que pretenda desarrollar una carrera, cualquiera que ésta sea, en el ámbito laboral.

Esta situación nos habla, por una parte, de la persistencia que muestra la definición social de los géneros. Aún en el grupo investigado, con un nivel educativo alto y que por lo mismo se pensó, en un principio, como propenso a adoptar patrones de conducta menos tradicionales, la definición de los géneros permanece casi intocada. Y por otra, nos plantea la incógnita de cómo la pareja interpreta y vive esta definición de los géneros y el relegamiento de la vida familiar ante el ámbito laboral. Esta problemática, sin duda, abre un importante campo de investigación, casi no abordado, que nos permitiría avanzar, en la comprensión de las relaciones sociales de la pareja y de la familia actual.

#### Notas

<sup>1</sup> La información de los cuadros 1, 2, 3 4 y 5 aparece desglosada por grupo según se tenga o no, pareja e hijos; sin embargo, las pruebas estadísticas sólo se aplicaron a los promedios generales.

## Suscríbese a BARRIO NUEVO

Calzada de Tlalpan 1025 Colonia Américas Unidas CP 03610 México DF

Distrito Federal: 1 año: 22,000 pesos 6 meses: 11,000 pesos - Interior de la República: 1 año: 30,000 pesos 6 meses: 15,000 pesos

Envío Giro de Correo Núm. Envío cheque núm. (para el DF) publicación quincenal del Centro de asesoría, capacitación e investigación urbana, casa y ciudad, A.C., en apoyo al movimiento popular.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Código Postal \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Colonia \_\_\_\_\_

Entidad \_\_\_\_\_